

STUDIA

FABRICIANO FERRERO

PERSPECTIVAS HISTORICAS DE LA PROBLEMATICA ACTUAL SOBRE LA CONGREGACION DEL SANTISIMO REDENTOR

SUMMARIUM

Nostro tempore vix aestimatur activitas scientifica nisi simul praedita sit utilitate practica. Hac de causa saepe non pauci a sibimetipsis quaesiti sunt de opportunitate *Spicilegii* nostri, deque momento *Instituti Historici Congregationis Sanctissimi Redemptoris*. Quod quidem idem est ac quaestionem facere de utilitate investigationum historicarum ad problemata hodierna confratrum nostrorum solvenda.

Ab antiquis historia ut *magistra vitae* considerata est, et ex ea homines, tam politici quam philosophi, theologi et spiritualitatis cultores, responsa ad vitam spectantia quaerebant, non tantum ad erudite dicendum sed etiam ad eventus quotidianos melius interpretandos. Quo factum est ut ea non nisi temporibus hodiernis (quando critice scribi coepit) propter se ipsam coleretur. Prius ad alium finem practicum ordinabatur. Erat, enim, politica, apologetica aut moralis, thesim aliquam semper defendens.

Etiam historia CSSR, etiamsi aliquando technice scripta sit, ante omnia responsum practicum quaestionibus congregatos vitaliter angustiantibus invenire intendebat. Hinc eius evolutio formalis et praesentia praecupationis historicae in repraesentantibus instituti nostri ut nota characteristicum ipsorum spiritualitatis.

Actualis absentia huius sensibilitatis provenire potest ex individualismo, ex solitudine affectiva et ex carentia vitae communis. Attamen adhuc hodie necessaria videtur ad problemata instituti solvenda, maxime cum de individualitate socioculturali et socioreligiosa congregationis sit quaestio fundamentalis. Historia, enim, nobis praebet dynamismum historicum CSSR, eius evolutionem geographicam, vocationalem, apostolicam, structuralem, necnon ea omnia quae, cum statu praesenti, ipsius realitatem in decursu temporum et Ecclesiae describunt. Quo melius patet quid sodales instituti hic et nunc facere possint et debeant.

En momentos como el nuestro, en que se imponen opciones definitivas a nivel personal y de grupo para asumir o rechazar mé-

todos, instituciones y sistemas heredados del pasado, se hace inevitable una pregunta: ¿Qué validez tiene todo ese patrimonio que hemos recibido? ¿A dónde lleva su dinamismo interno? ¿Qué podemos asumir y qué estamos obligados a rechazar para ser fieles al espíritu que le dio origen?

En este artículo nos limitamos a preguntas y problemas que se refieren a la Congregación del Santísimo Redentor. Con ello deseamos prestar un servicio a todos los redentoristas que, de un modo responsable, se preguntan por su vocación y por la misión del grupo a que pertenecen en la Iglesia y en el mundo de hoy. Viendo la trayectoria de la misión que hemos venido realizando en el pasado será más fácil encontrar una respuesta a lo que podemos y debemos hacer en el presente.

Pero al hacerlo no quisiéramos acudir a sentimentalismo piadosos ni a razonamientos, digamos, sobrenaturales que, por su misma naturaleza, se colocan en un plano distinto del mundo en que se plantea la problemática a la que, de alguna manera, intentamos responder. Sin negar lo sobrenatural, creemos que en nuestros días es más urgente poner de relieve las dimensiones humanas de un ideal que, últimamente sí, ha de apoyarse en la fe. Las instituciones religiosas, como realidades históricas concretas, nacen y mueren. La supervivencia en ellas depende de la función que aún sean capaces de seguir desempeñando en la Iglesia. Por eso, en este estudio solamente buscamos una respuesta histórica a las preguntas y problemas con que se encuentra hoy la Congregación del Santísimo Redentor. Realidad eclesial nueva en otoño de 1732, al terminar este otro de 1973 va a tener que empeñarse en opciones comprometidas si quiere seguir siendo fiel a sí misma (1).

El método seguido es sencillo. En primer lugar, nos preguntamos por los problemas de fondo que se le plantean hoy al instituto.

(1) El presente estudio fue redactado fundamentalmente en la primera quincena de julio de 1973 cuando, por lo tanto, aún no se había celebrado el XVIII Capítulo General CSSR, como base para unos días de reflexión con los novicios y estudiantes de la Provincia de Madrid. Al releerlo ahora antes de entregarlo a la imprenta constatamos con satisfacción que algunos temas del mismo han sido ampliamente tratados por el mismo capítulo. Véase si no la *Relatio ad Capitulum de Statu Congregationis*, el texto de la Comisión Preparatoria *De identitate Congregationis* y la misma *alocución familiar* del Papa Pablo VI a los PP. Capitulares recibidos en audiencia especial. No juzgando oportuno dar al artículo un estilo nuevo a base de todos estos documentos, remitimos a ellos y a las actas capitulares para corregir y completar lo que ahora presentamos como simple opinión personal.

Después, observamos realidades, personas y hechos que nos permitan identificar esa otra realidad que llamamos *Congregación del Santísimo Redentor*, para, al fin, formular las leyes generales que parecen deducirse de los diversos síntomas que la definen. Hecho esto, será más fácil emitir un diagnóstico que tenga en cuenta, a un mismo tiempo, las exigencias del pasado y las circunstancias nuevas de nuestros días.

Al tratar de los elementos que tendremos que analizar para comprender la realidad de nuestro instituto, hablamos de *síntomas*. Con este término nos referimos a las manifestaciones históricas que con su sola presencia (analizable de un modo cuantitativo) nos permiten formular una ley y emitir un juicio de valor sobre la realidad que las sustenta. Sabemos, sin embargo, que las congregaciones religiosas de la Iglesia Católica sobrepasan con mucho las manifestaciones de que se ocupan la psicología y la sociología de los grupos, sobre todo cuando se analizan desde un punto de vista histórico. A veces uno se sentiría tentado a creer que se trata de realidades invisibles, sometidas a juicios de estimación puramente subjetivos.

Los materiales para su estudio son los mismos que de ordinario comprendemos bajo el nombre de *fuentes históricas*. Es verdad que cuando se intenta un diagnóstico objetivo se tiende a poner de relieve las de tipo sociográfico para obtener más fácilmente una cuantificación de los indicadores. Pero sería equivocado querer prescindir de las fuentes históricas tradicionales. Únicamente a base de ellas será posible conseguir ese otro objetivo, imprescindible cuando se trata de interpretar históricamente una problemática: su encuadramiento cultural. La Congregación del Santísimo Redentor no es una realidad totalmente autónoma, sino una forma concreta de vida y acción en el mundo y en la Iglesia. Por lo mismo, sus problemas son, ante todo, fruto de la tensión entre las formas estructurales que han ido cristalizando en su interior y las exigencias nuevas de un contexto cultural siempre cambiante. Las congregaciones religiosas comienzan a sentir problemas serios desde el momento en que desaparece el paralelismo entre las urgencias religiosoculturales del momento y los ideales de sus orígenes.

1. - SENSIBILIDAD HISTÓRICA Y PROBLEMÁTICA ACTUAL

Comentando una reciente encuesta sobre los adolescentes españoles decía G. Rodríguez Echeverría: « Son muy pocos quienes adoptan ante la historia una actitud fatalista de rechazo o indiferencia.

Por el contrario, se manifiesta en cerca de los dos tercios una valoración muy positiva de la historia como fuente de las posibilidades de nuestro presente, lección para el porvenir y tarea en la que estamos implicados [...]. El descubrimiento de mayor transcendencia que hemos realizado en esta sintonía con el mundo de los adolescentes ha sido el comprobar que difícilmente se encuentra sentido a la vida y a la historia partiendo de un vacío afectivo. La calidad de las relaciones con los demás, la sensación de saberse 'comprendido' y de sentirse solidario con la humanidad parece ser el elemento indispensable para la percepción del mundo, la historia y, en definitiva, la vida como realidades significativas y esperanzadoras » (2). Es la constatación de un fenómeno que venimos observando desde hace bastante tiempo en las diversas ramas de la historia de la Iglesia. Frente a un cierto desprecio por las publicaciones técnicas de estilo tradicional, no es difícil descubrir una creciente preocupación popular por las cuestiones históricas con un matiz acentuadamente problemático. El interés por la historia (por cualquier tipo de historia) ya no es mera curiosidad por el pasado como tal sino una forma de preguntarse y de interpretar los problemas del presente. Es como el pasado está quedando plenamente encuadrado en la problemática contemporánea, llámese ésta política, social, religiosa, moral o de cualquier otra manera. Personalmente hemos podido comprobarlo en la literatura sobre los problemas morales de nuestros días. Para los adolescentes antes aludidos, « en lugar privilegiado, sobresaliendo en medio de todas las demás misiones que comprometen y responsabilizan a cada uno de los hombres en la evolución de la historia, aparece el innumerable ejército de los educadores y de los hombres de ciencia. Los políticos, sacerdotes, economistas, artistas y militares no son, para los adolescentes, los hombres clave en el camino del progreso » (3). Y todo, porque para ellos uno de los problemas fundamentales de la humanidad actual es el desarrollo de los pueblos.

Pero también es importante insistir en el otro aspecto: en el porqué de la falta de interés por la historia. Esta ausencia es clara en sectores muy definidos del mundo teológico, pastoral y religioso. Su causa fundamental quizá haya que buscarla en la falta creciente de solidaridad y de vida verdaderamente común. Por eso nos parece

(2) G. RODRIGUEZ ECHEVERRIA, *Así son los adolescentes españoles. VI: Satisfechos de su época*, en *Ya*, 29 VI 1973, p. 16.

(3) *Ibíd.*, p. 16.

que en la vida religiosa la falta de interés por el pasado de la propia institución es proporcional al grado de marginación personal en que viven o se sienten los miembros de la misma. Es muy difícil que encuentre significado y razón de ser al grupo religioso quien afectivamente está alejado o al margen de él. Y al contrario, quien vive la vida del grupo siente la necesidad de saber su porqué y para qué. Y como esto no podrá lograrlo sin una perspectiva histórica, se hace necesario el salto al pasado para encontrar una explicación al presente en cuanto realidad vital suya.

Otra causa de esta falta de interés por lo histórico es la despreocupación o la superficialidad ante los problemas actuales. El egoísmo y la soledad afectiva llevan a despreocuparse del grupo y de su pasado. Iguales efectos produce el individualismo superficial en el diagnóstico sobre el presente. Quien solamente se guía por su visión personal de los hechos, de las personas y de los problemas difícilmente sentirá la necesidad de remontarse más allá de la propia experiencia. Así como intentará una realización personal *sin el padre*, del mismo modo no será capaz de ver la dimensión genética de la realidad. Y entonces, si es conservador, vivirá de la historia como arqueología (por contradictorio que esto pueda parecer), es decir, de su presente que, por muy actual que sea, se convertirá inmediatamente en ayer; y si es inconformista, en un déspota, profético o autoritario, fundamento invariable también de un futuro conservador.

El sentido, pues, de la historia implica una armoniosa sintonía afectiva con el grupo y con los problemas del presente. Y hablando de la vida religiosa, podemos decir que el interés sano por el pasado de la propia institución se convierte en síntoma de madurez vocacional (4). Por eso, precisamente, se halla como una constante en las personalidades más representativas de nuestro instituto. Quizá sea S. Clemente quien primero y de una manera más intensa ha manifestado esta faceta (5). El caso es más significativo si se tienen en

(4) *Amor al propio instituto y egoísmo colectivo*, en *Actas del Congreso Nacional de Perfección y Apostolado*, I, Madrid 1956, p. 641-742.

(5) « Praeterea quilibet nostram Congregationem novisse incipiens scire desiderat, quae, qualis, unde et quomodo orta sit, quis fundator, quae memorabilia de ejus vita, etc. scire cupit ». S. Clemens ad P. Generalem Blasucci, Varsaviae, 22 Julii 1799, en *Monumenta Hofbaueriana*, VIII 66. Véase también ibidem, p. 75-76, 103, 104, 106 y los párrafos en que se habla de su devoción a S. Alfonso según los mismos *Monumenta Hofbaueriana*, XV 168, y A. SAMPERS, *Epistolarum commercium inter Patres CSSR in Italia et trans Alpes tempore S. Clementis (1786-1820)*, en *Spic. Hist.* 7 (1959) 15-67.

cuenta la proximidad del santo a los orígenes, su forma de vivir en la congregación y las tendencias naturales de su temperamento.

Esto nos explica también el que surja tan pronto en las congregaciones religiosas la necesidad de hacer su propia historia. Baste recordar aquí la obra del P. Antonio Tannoia (6) y las referencias que a la misma hace S. Clemente (7) para no aludir a otros institutos. Tampoco deja de ser sintomático el que sean precisamente los capítulos generales que reflejan una mayor vitalidad de la congregación los que se preocupan por legislar con mayor detalle sobre cuanto se refiere a cronistas y archiveros, confiándoles la misión de ir formando una verdadera documentación sociográfica sobre el instituto a fin de que éste pueda ser mejor conocido en el futuro.

La mística de grupo y la conciencia de unas urgencias eclesiales siempre cambiantes les hacían acudir al pasado para no perder la propia identidad. Es de donde proviene esa variedad en el modo de conseguirlo que irá evolucionando de una manera casi natural: primero se unirá a la figura del fundador; después, al recuerdo de los hermanos que van desapareciendo, de las obras y acontecimientos más importantes y de cuanto pudiera estar expuesto al olvido; en una etapa posterior se irán preocupando de concretizar y definir la personalidad del grupo como tal en medio de los cambios que va experimentando. Es lo que podemos observar en la Congregación del Santísimo Redentor.

2. LA HISTORIOGRAFÍA CLÁSICA SOBRE LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR

Al hablar aquí de historiografía clásica nos referimos a las obras que se han preocupado de la historia de la Congregación del Santísimo Redentor, desde la del P. Antonio Tannoia (8) hasta la

(6) [A. TANNOIA], *Della vita ed Istituto del Venerabile Servo di Dio Alfonso Maria Liguori, Vescovo di S. Agata de' Goti e fondatore della Congregazione de' Preti Missionarii del SS. Redentore*. Napoli 1798-1802, 3 vol.

(7) « Non sine ingenti animi exultatione percepimus Vitam Venerabilis Patris Nostri typis prostare; non dubito quin etiam alter ejusdem tomus in lucem jam prodierit. Quantum optaremus, si possibile foret, vitam istam cum aliis etiam, quae haberi possunt Patris Nostri operibus, excepta Theologia Morali, quam possidemus, nec non opusculis P. Sarnelli et aliis quibusvis nostram Congregationem respicientibus, quam primum habere ». S. Clemens ad P. Generalem Blasucci, Varsaviae, 12 Junii 1800, en *Monumenta Hofbaueriana*, VIII 75-76.

(8) Nos referimos aquí a las obras impresas. S. Clemente en la carta del 22 de Julio 1799 alude ya a la formación histórica que recibían los nuestros en el novi-

del P. Eduardo Hosp (9), y que presentan unas características más o menos paralelas a las de la historiografía general sobre las órdenes religiosas. Las formas más importantes que han tenido lugar entre nosotros podríamos describirlas así:

1) *Biografía personal moralizante*. Se trata de la forma más antigua. En realidad se remonta al mismo S. Alfonso (10). Su finalidad, explicitada más tarde en las constituciones, era la de recordar los rasgos edificantes de los congregados difuntos. Por eso, más que un estudio histórico del biografiado, nos da una imagen del ideal redentorista. En estas biografías, en efecto, se excluye sistemáticamente todo rasgo desedificante, es decir, que no esté de acuerdo con el modelo aceptado oficialmente. En concreto se tiende a poner de relieve las dotes del sujeto como misionero y como superior (11).

2) *Crónicas y anales*. En rigor es el relato oficial de los hechos y acontecimientos que de un modo continuado van haciendo los cronistas de las casas, de las provincias o de la congregación en general. La edición de estas crónicas supone, además de la narración de los hechos, el trabajo sistemático que las constituciones confían a los archiveros y cronistas (12).

ciado refiriéndose, al mismo tiempo, a la obra del P. G. Landi: « Sed doleo vehementer nihil aliud absolute ex desideratis et jam dudum expostulatis additum fuisse, nimirum Vitam Ven. P. Nostri Alphonsi et aliorum nostrorum Congregatorum, qui in odore Sanctitatis obierunt, quorum etiam R. P. D. Landi in suis annalibus Congregationis vitas descripserat idiomate italico », en *Monumenta Hofbaueriana*, VIII 66. G. LANDI, *Istoria della Congregazione del Santissimo Redentore. Parte prima, o sia, prima epoca: Della prima formazione della Congregazione del SS.mo Redentore; Parte seconda, o sia, seconda epoca*. Esta obra consta de dos volúmenes manuscritos in 4º de 608 y 466 páginas. El segundo, página 452, está fechado: *In Gubbio, 15 Luglio 1782*. Cfr. *Quaedam excerpta ex chronicis Patris Landi*, en *Analecta*, 6 (1927) 112-123; M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, II 241; IDEM, *Origines*, I viii, II 316-323.

(9) E. HOSP, *Weltweite Erlösung. Erlösermissionäre-Redemptoristen (1732-1962)*. Innsbruck 1961.

(10) S. ALFONSO, *Compendio della vita del Servo di Dio P. Gennaro Maria Sarnelli [...] e Brevi notizie della vita di Fr. Vito Curzio, Fratello laico della Congregazione del SS. Redentore*, Napoli 1752. S. ALFONSO, *Brevi notizie della vita del R. P. Paolo Cafaro, sacerdote della Congregazione del SS. Redentore*, Bassano 1766. Para la urgencia de esta práctica por parte del P. C. M. Berruti, cfr. *Documenta miscelanea ad regulam et spiritum Congregationis nostrae illustrandum*, Romae 1904, p. 449 (8 III 1858). Sobre el tema se legislará en los capítulos sucesivos. Cfr. A. SAMPERS, *Bibliographia CSSR, 1938-1956*, en *Spic. Hist.* 5 (1957) 137-222.

(11) *Constitutiones et Regulae Congregationis Sacerdotum sub titulo Sanctissimi Redemptoris*, Romae 1936, nn. 849, 1096, 1349, 1375, 1443.

(12) Para una indicación sobre las crónicas y anales de las diversas provincias que han sido publicadas cfr. E. HOSP, *Weltweite Erlösung. Erlösermissionäre-Redemptoristen (1732-1962)*, Innsbruck 1961, p. 215-222. Para las obras inéditas cfr. M. DE MEULEMEESTER, *Origines*, I vii-x.

3) *Memorial*. En la forma en que ha venido usándose data sólo del capítulo general de 1921. Más que un cronicón quiere ser un recuerdo de las personas y hechos relacionados con la congregación en la recurrencia anual de las fechas que se refieren a los mismos. En él tenían un lugar especial los difuntos. Las ediciones más importantes están orientadas a los sujetos de las diversas provincias (13).

4) *Catálogo*. Es la publicación en que se van recogiendo sistemáticamente los índices de residencias y sujetos de la congregación en general o de cada una de las provincias en particular (14).

5) *Publicaciones jubilaires*. Son síntesis de la historia y actividades del instituto, o de las provincias y casas, con motivo de la recurrencia de una fecha importante. En ellas se busca un recuerdo del pasado, la presentación de los motivos de estímulo y prestigio, y los elementos de una propaganda vocacional dirigida especialmente a los bienhechores. De aquí su presentación más esmerada en conformidad con las exigencias y los gustos de cada época y región (15).

6) *Historia formal*, según los criterios de cada época. Unas veces nos presenta a la Congregación del Santísimo Redentor como obra (tal vez la más importante) de S. Alfonso. Por eso nos habla de su historia dentro de la vida del santo, quedando, de este modo, absorbida y dignificada por el prestigio del mismo (16). Algo pare-

(13) Cfr. *Acta integra Capituli Generalis XII CSSR Romae celebrati anno 1921, Romae 1922*, p. 43; *Memorial de la Congregación del Santísimo Redentor para la Provincia Española*, Madrid 1928; *Mémorial Alphonsien ou souvenir quotidien des principaux événements de la Congrégation spécialement des trois provinces françaises. Necrologe de nos Pères et Frères*, Tourcoing 1929.

(14) A. SAMPERS, *Bibliographia catalogorum CSSR tam generalium quam provincialium*, en *Spic. Hist.* 4 (1956) 204-213.

(15) M. DE MEULEMEESTER, *Centenaires, Jubilés*, en *Bibliographie*, III 445. Para épocas posteriores a 1932 cfr. las informaciones bibliográficas de *Analecta CSSR* y de *Orbis*.

(16) La razón de este hecho la resume así A. TANNOIA, *Della vita ed Istituto*, p. IX: «Se nella tessitura della Storia vi è molto della Congregazione, mi spiego, che attento mi sono al metodo tenuto da Daniele Bartoli nella vita di S. Ignazio, che colle gesta del Santo non perdette di mira la Storia della Compagnia. In fatti azioni di Monsignore tutte riguardano la Congregazione, e quello ch'è Storia della Congregazione, anche è vita di Monsignore. Mi sono diffuso molto più, perché non essendoci memoria registrata, se non registravasi da me, come più vecchio, non vi sarebbe stato, chi della Congregazione avrebbe potuto individuare il concepimento, la nascita, e la puerizia, e coll'adolescenza anche l'età in stato perfetto, in cui di presente la vediamo». Serán las razones que más adelante aducirán todos los biógrafos del santo. La última, sin embargo, será sustituida por la falta de una historia moderna en la lengua en que se escribe.

cido sucedió después con las biografías y estudios sobre S. Clemente en orden a la historia de las zonas en que fue mayor su influjo. Así, los *Monumenta Hofbaueriana* constituyen también una colección de fuentes para la historia de la congregación (17).

Otras obras miran ya al instituto como realidad histórica independiente. De un modo u otro se trata de comprender su identidad y persistencia como institución a través de las divisiones y de los cambios. Es, pues, lógico que se preocupen de su espiritualidad, de su apostolado propio, de los problemas concernientes a su división y difusión. Y en este contexto tiene sentido editar los documentos primitivos, los privilegios propios, las cartas circulares de los superiores generales, etc. (18). Las síntesis históricas generales ponen el acento, con el mismo fin, en la difusión geográfica, en el apostolado, en la espiritualidad y en las personalidades más representativas. Entre las más recientes merecen destacarse las de M. De Meulemeester (19), R. Tellería (20) y E. Hosp (21). Los estudios monográficos más importantes, en cambio, han sido publicados en *Analecta CSSR* (22) y en *Spicilegium Historicum CSSR* (23).

Tomar conciencia de la identidad personal, parece ser lo que preocupa realmente a los historiadores y a la historia del pasado porque esto era lo que interesaba a los miembros del instituto. De aquí la acentuación de lo propio, de lo específico de la Congregación en la Iglesia. ¿Cuáles son los problemas que preocupan a los redentoristas de hoy y a los que los historiadores deben dar una respuesta?

(17) *Monumenta Hofbaueriana. Acta quae ad vitam S. Clementis Hofbauer referuntur*. Fasc. I, Cracovia, 1915; fasc. II-XII, Torun 1929-1939; fasc. XIII, Cracovia 1939; fasc. XIV-XV, Roma 1951; E. Hosp, *Erbe des hl. Klemens*, Wien 1953.

(18) Para los diversos tipos de trabajos históricos sobre la Congregación del Santísimo Redentor véanse las indicaciones bibliográficas de las obras que citamos en las notas siguientes.

(19) M. DE MEULEMEESTER, *Sommaire de l'histoire de la Congrégation du T. S. Rédempteur*, Bruxelles 1921; IDEM, *Histoire sommaire de la Congrégation du T. S. Rédempteur*, Louvain 1950, deuxième édition remaniée et complétée, Louvain 1958; IDEM, *Origines de la Congrégation du T. S. Rédempteur. Etudes et Documents*, Louvain 1953-1957, 2 vol.

(20) R. TELLERIA, *Un Instituto misionero. La Congregación del Santísimo Redentor en el Segundo Centenario de su fundación (1732-1932)*, Madrid 1932.

(21) E. HOSP, *Weltweite Erlösung. Erlösermissionäre - Redemptoristen (1732-1962)*, Innsbruck 1961.

(22) *Analecta Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, Roma, 1 (1922) - 39 (1967).

(23) *Spicilegium Historicum Congregationis Sanctissimi Redemptoris*, Roma, 1 (1953) ss.

3. - PROBLEMAS ACTUALES SOBRE LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR

En un momento en que las grandes religiones de la humanidad están orientándose hacia una conciencia nueva de su función en el mundo es necesario que las instituciones religiosas de la Iglesia Católica se pregunten también, de un modo radical y sincero, por su propia significación en la Iglesia y en el mundo de nuestros días (24). Tomar conciencia de este significado es una condición previa para comprender y solucionar las dificultades con que se encuentran. A los problemas del pasado los institutos religiosos respondían con *reformas* si no querían resignarse a desaparecer. Quizá haya llegado el momento (una vez que los cristianos han perdido el miedo a la palabra) de preguntarse si no será necesario que la vida religiosa lleve a cabo una *revolución evangélica* para conservar realmente una razón de ser en la Iglesia.

En efecto, parece evidente que para responder a las exigencias del mundo y de la Iglesia actual ya no bastan las *reformas* que dejan intacto el problema de fondo. Porque hoy no se trata (aunque también se den) de problemas de conducta, sino de problemas de cultura y religión (no siempre de fe, quede bien claro) en cuanto factores de una época histórica que está terminando. En momentos así, las reformas clásicas no son más que prolongaciones de una agnía que terminará inexorablemente en una muerte por agotamiento total del grupo. Conservar estas formas de vida no tiene sentido ni significa servicio alguno para la Iglesia. Se trata solamente de la supervivencia vegetativa de una estructura humana que no se resigna a desaparecer. En los cambios de época se impone el salto, la ruptura, el alejamiento del pasado para aceptar con todas sus consecuencias la novedad del futuro; abandonar las cómodas posiciones heredadas, dejar de vivir instalados para comenzar una actitud de búsqueda, de peregrinación, de comienzo. En las reformas clásicas se buscaba insis-

(24) Para una primera información sobre el tema véanse: FUNDACION FOESA, *Informe sociológico sobre la situación social de España (1970)*, Madrid 1970, p. 433-470: *Vida religiosa*, con información bibliográfica a pie de página sobre el fenómeno en general y en otros países. Th. F. O'DEA, *The Sociology of Religion*, Englewood 1966. G. M. VERNON, *Sociology of Religion*, New York 1962. J. MILTON YINGER, *Religion, Society and the Individual*, New York 1957. *Asamblea Conjunta Obispos-Sacerdotes*. Historia de la Asamblea. Discursos. Texto íntegro de todas las ponencias. Propositiones. Conclusiones. Apéndices. Edición preparada por el Secretariado Nacional del Clero, Madrid 1971. También creemos significativas las conclusiones de la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español (2-7 VII 1973) sobre la educación de la fe dentro de la problemática nueva del mundo moderno.

tentamente una vuelta a los orígenes con metalidad arqueológica y de restauración. Y aunque a veces las verdaderas reformas terminaran en auténticas creaciones, por principio tenían miedo a lo nuevo. Los cambios de época exigen e imponen una ruptura con las *formas* del pasado, no por desprecio sino por la necesidad de crear otras nuevas en las que pueda continuar vivo y operante el *mismo* espíritu. La reforma clásica parte de la forma para llegar al espíritu. La reforma evangélica, la reforma propia de los cambios de época, siente la inviabilidad, lo anacrónico de las formas (en todo lo que tienen de formas) y busca otras nuevas para seguir siendo fiel al Evangelio y no a una época del pasado.

Pero lo trágico de los grandes cambios de época está en que implican no sólo cambio de las *formas propias de los institutos religiosos*, sino también de las *formas propias de la religión y de la cultura*, hasta suponer una desintegración de la cosmovisión común a cuantos se habían *educado* según la mentalidad del pasado. Será lo que acentúe aún más, dentro de la vida religiosa, el contraste natural de generaciones. Y es que, en realidad, no se trata sólo de cambios de expresión sino también de contenido, que pueden afectar de modo sustancial a cuanto no se refiere a la sustancia de la Revelación. Y las instituciones religiosas, en todo lo que tienen de histórico, no lo son.

Pues bien, el cambio de época en que nos encontramos nos ha llevado a descubrir la función distinta que están llamadas a desempeñar las instituciones religiosas en la sociedad actual. A ello ha contribuido el cambio de mentalidad respecto de la función sociocultural de la Iglesia Católica como religión (25) y el proceso general de secularización que no es, « a fin de cuentas, sino el proceso interno que una religión organizada sufre cuando se enfrenta con el juego combinado de la racionalización total de la vida, la tecnificación de la misma, la urbanización y anonimato del hombre urbano con su producto probable: *la sociedad permisiva*, y las transformaciones de la vida familiar, laboral y de tiempo libre » (26).

(25) FUNDACION FOESA, *Informe sociológico sobre la situación social de España* (1970), Madrid 1970, p. 464-465; P. A. SOROKIN, *Tendencias básicas de nuestro tiempo*, Buenos Aires 1969, p. 139-168; D. CALLAHAN, *The Quest for Social Relevance*, en *Daedalus*, 1967, p. 170-175: *Religion in America*.

(26) FUNDACION FOESA, l. c. p. 464. L. SHINER, *The Concept of Secularization in Empirical Research*, en *Journal for the Scientific Study of Religion*, 6 (1967) 206-220. B. HÄRING, *Etica cristiana in un'epoca di secolarizzazione*, Roma 1973. *Fe y nueva sensibilidad histórica*, Salamanca 1972. S. S. ACQUAVIVA-G. GUIZZARDI, *La secolarizzazione*, Bologna 1973.

Nada, pues, de extraño que las motivaciones personales de tipo humano para optar por la vida religiosa sean también distintas. « Nos encontramos ante un clima diferente [...], ante unos hombres distintos [...] y ante unas corrientes culturales y sociales casi opuestas a las que antes nos sirvieron para realizar esta tarea evangelizadora » (27). Las vocaciones de hoy difícilmente tenderán a basarse en el prestigio social, cultural o económico. Más bien tendrán que ser fruto de una mayor coherencia entre los diversos elementos que definen las opciones religiosas (fe, formación religiosa, experiencia religiosa personal, prácticas religiosas comunitarias y personales, exigencias éticas, espíritu comunitario) y que llevan a un sistema religioso personal más consciente. De aquí la necesidad de vocaciones « con más apoyo y soporte emocional en la experiencia religiosa », « más basadas en un conocimiento y cultura religiosa, personales y autónomos », con « una pertenencia o afiliación religiosa vertida en forma de *comunión* más primaria y vital » y con « una religiosidad total con mayor proyección en la configuración de la vida personal y social » (28). Las vocaciones tradicionales, basadas fundamentalmente en la *educación* (seminarios, educandos, jovenados, etc.), tendrán que pasar por una fase nueva, desconocida hasta ahora, si quieren responder a las exigencias que les va a poner el grupo al que tratan de incorporarse. Por eso, precisamente, « el *elemento comunión* [e incorporación a la misma] busca afanosamente una reestructuración nueva en la línea de una menor institucionalización y un predominio de lo carismático sobre lo jurídico » (29).

De todo esto es de donde, finalmente, proviene la conciencia de una función pastoral distinta en la Iglesia y de una significación teológica más rica, conforme a los principios que el Concilio Vaticano II y la teología actual sobre la vida religiosa no han hecho más que iniciar (30).

Esta problemática nueva sobre la vida religiosa plantea a nuestro instituto una serie de cuestiones sobre las que no siempre se

(27) Discurso inaugural del Card. Tarancón en la XVIII Asamblea Plenaria del Episcopado Español, en *Ya*, 3 VII 1973, p. 21.

(28) FUNDACION FOESA, l. c. p. 437, hablando de las minorías católicas. Lo creemos plenamente válido para las vocaciones religiosas porque, para responder a las exigencias del momento, han de brotar de las preocupaciones más vivas de la comunidad eclesial.

(29) *Ibidem*, p. 437 y 440-441.

(30) Para la información bibliográfica cfr. *Review for Religious*.

reflexiona con la suficiente seriedad y detención. En primer lugar, es cierto que nuestras constituciones actuales tienen una formulación bíblica y teológica que las hace sumamente positivas (31). Sin embargo no disponemos de publicaciones paralelas en las que el ideal redentorista aparezca encuadrado en el contexto cultural que forma parte del mundo de intereses de la juventud cristiana actual. Es, a nuestro modo de ver, la primera causa del problema vocacional con que nos encontramos. La Congregación del Santísimo Redentor no tiene una forma moderna en que pueda ofrecer a los posibles candidatos de nuestros días su propio ideal religioso y misionero (32).

Algo parecido cabría decir de la educación e incorporación efectiva de quienes, de alguna manera, se han sentido llamados. Creemos que no se han superado las formas *educativas* y *jurídicas* tradicionales. Al menos no sabemos de experiencias en la línea de una incorporación y formación vital y carismática (33).

Quizá todo ello se deba a que la Congregación del Santísimo Redentor, en sus manifestaciones reales, sufre una crisis de identificación sociocultural y sociorreligiosa. En efecto, es posible que haya muchos redentoristas (así aparece en las respuestas al cuestionario mandado a las diversas provincias para la preparación del capítulo general de 1973) que no tengan duda alguna sobre su identidad personal como grupo desde un punto de vista jurídico, teológico y ascético y que, incluso, vean un porvenir. Lo que ya no aparece tan seguro es que esos mismos congregados tengan claro el fundamento sociorreligioso de su optimismo. Casi se diría que hay una contradicción. Es decir, por una parte, según la doctrina tradicional, ven una razón de ser a la congregación, a los redentoristas; por otra, son muchos los que no saben qué es lo que, de hecho, puede significar esa misma congregación, ellos mismos, social, cultural y religiosamente hablando, en este momento en que sociedad, religión y cultura cambian cualitativamente. La añoranza de un grupo por el pasado y la desorientación de otro más representativo frente al pre-

(31) En esta misma línea colocaríamos P. HITZ, *Copiosa apud eum Redemptio*, Quebec 1956 y COMMISSIO REVISIONIS, *De Directorio spirituali*, Romae 1963.

(32) Dada la insuficiencia de lo realizado hasta el presente, el *Instituto Histórico CSSR* se permite hacer un llamamiento a cuantos tengan noticias sobre el particular para que le manden a Roma libros, folletos, etc. que se hayan ocupado del tema a partir de 1965. Con el material así recogido trataría de hacer un estudio posterior.

(33) Es la impresión que nos han dado las notas publicadas sobre las nuevas formas de noviciado. No hemos visto recalcado el aspecto de « incorporación al grupo » y sí los « cambios pedagógicos » sobre horarios, trabajos, oración, estudio, etc.

sente nos parecen, a este propósito, sumamente reveladoras. Porque no se puede comparar la situación actual con esa otra que reflejan las discusiones tradicionales sobre el fin propio del instituto, sobre la virtud del mes o sobre la espiritualidad redentorística. En tiempos pasados se trataba sólo de tomar conciencia y de justificar teóricamente realidades cuya existencia no necesitaba justificación alguna. Hoy, lo que se cuestiona es el derecho a la existencia, la honestidad misma de seguir siendo y existiendo como redentoristas en orden a la propia realización humana, cristiana y sacerdotal. Y todo esto, repetimos, no como curiosidad teórica sino como etapa previa de opciones y decisiones vocacionales a nivel personal y de grupo.

Este creemos que es el primer problema práctico con que se enfrenta actualmente la Congregación del Santísimo Redentor: decir a sus miembros cuál es su puesto sociorreligioso y sociocultural en el mundo y en la Iglesia de hoy. Y nótese que aludimos insistentemente a lo *social* (sociorreligioso, sociocultural) para indicar una formulación muy concreta que debe tener esa respuesta. Pensamos, en efecto, que en el estado actual de las ciencias y ante las diversas formulaciones del quehacer humano, no podemos contentarnos ya con razones ascéticas y teológicas que prescindan de las dimensiones socioculturales. Siendo también realidades humanas la Iglesia y los institutos religiosos, es necesario que antes de llegar a lo que está más allá del hombre nos preocupemos de aplicarles las ciencias que se ocupan de él. Mal podremos construir un edificio sobrenatural en la tierra si descuidamos la base humana. Es fácil que quienes solamente buscan lo sobrenatural se vayan quedando con lo más pobre que hay en el hombre. Por otra parte, no se trataría más que de aplicar metodológicamente a las instituciones religiosas las exigencias prácticas de la secularización.

De estas cuestiones fundamentales se derivan otras que admiten una formulación más concreta y que, en realidad, suponen también un principio de solución para las precedentes. Tales podrían ser, entre otras, las siguientes: ¿Qué significa la Congregación del Santísimo Redentor como respuesta cristiana a los ideales del Evangelio? ¿Cuál ha sido su puesto real en la evolución histórica del Cristianismo? ¿Tiene algo que aportar a los grandes problemas con que se encuentran la Iglesia y la humanidad de nuestros días en el campo de la cultura, de la economía, de la política, del apostolado, de la evangelización, de la liberación, de la secularización, etc? ¿Qué tiene que ofrecer como grupo al mundo y a la Iglesia de hoy? ¿En qué condiciones se encuentra para afrontar los problemas actuales de la vida religiosa: secularización del cristianismo, interpreta-

ción nueva de los ideales religiosos, dinamismo vocacional, autorrealización humana y religiosa de cada miembro, vida de comunión, personalismo-autoridad-obediencia, compromisos socioculturales y sociorreligiosos heredados del pasado, etc ?(34).

Es evidente que, tratándose de cuestiones y problemas que afectan a un grupo formalmente constituido, no pueden resolverse prescindiendo por completo del pasado. Tal proceder implicaría su destrucción. La realidad de donde brota su problemática actual no se agota en el presente. Es fruto de una herencia recibida, en contraste con el medio sociocultural. Una solución radical de los problemas consistiría en destruir totalmente el grupo para formarlo de nuevo según las exigencias del momento. No siendo esto viable, la solución ha de arrancar, ante todo, de una clara vivencia (a nivel personal y de grupo) de las urgencias nuevas y, después, de una conciencia, técnicamente formada, de las posibilidades que ofrece (o no ofrece) el grupo según las condiciones en que se encuentra. Creemos que mucho del desaliento actual ante los problemas, graves ciertamente, que ofrece la vida religiosa se debe a una actitud superficial ante las exigencias de la cultura y del mundo y ante las posibilidades sociorreligiosas y socioculturales que aún tendría el instituto técnicamente planificado y organizado. Por todo ello pensamos que, dada la psicología actual, un enriquecimiento bíblico y teológico de la propia espiritualidad será insuficiente si no clarificamos antes las dimensiones socioculturales y sociopastorales es decir, las que definen la presencia de la congregación como grupo en la Iglesia y en el mundo.

4. - SÍNTOMAS HISTÓRICOS PARA UN DIAGNÓSTICO

En este apartado quisiéramos presentar, desde un punto de vista histórico nada más, algunas ideas que puedan servir para identificar y definir esa personalidad sociocultural y sociorreligiosa de la Congregación del Santísimo Redentor, así como sus posibilidades

(34) La Editorial Epesa de Madrid prepara la edición de las respuestas que han dado sobre este particular las instituciones religiosas más importantes de España. Entre ellas figura la Congregación del Santísimo Redentor. Por su parte el Papa, en su alocución familiar a los PP. Capitulares del XVIII Capítulo General CSSR, como si fuera consciente de esta problemática, hizo resaltar, entre las funciones típicas que está llamado a desempeñar el instituto en la Iglesia actual: su fidelidad a la Iglesia de Roma, su contacto pastoral con el pueblo y con los más humildes, y su dedicación al confesonario, a las misiones, a la teología moral y al servicio pastoral.

en el mundo y en la Iglesia de hoy. No pretendemos ser completos ni recoger todas las leyes que definen la historia del instituto. Únicamente intentamos ensayar un método y un camino que esperamos den buen resultado cuando se trate de responder a los problemas de que venimos hablando.

1) DINAMISMO HISTÓRICO

En esta fase de encrucijada epocal que estamos viviendo nos falta, como redentoristas, una experiencia histórica paralela. Nacidos dentro de la misma época, que termina, no sabemos lo que puede significar para nuestro instituto una supervivencia semejante a la de grupos religiosos como los agustinos o benedictinos, por poner algún ejemplo. Nuestra experiencia se limita a los efectos del cambio de período. A base de ella, sin embargo, no sería difícil deducir algunas leyes que parecen definir nuestro dinamismo histórico a fin de tenerlas presentes cuando se trate de cambios más profundos.

En primer lugar, si tenemos en cuenta algunos indicadores (35) que pueden definirnos la vitalidad de la congregación en los diversos momentos de su historia, nos encontramos con una constatación muy sencilla que se desprende de la curva sintética de los mismos: momentos de vitalidad especial, momentos de depresión.

Los momentos de vitalidad vienen definidos por las fechas siguientes: 1814-1816, 1820, 1826-1827, 1833, 1835, 1841, 1851, 1854-1857, 1866-1868, 1873, 1876, 1881, 1884, 1886, 1893-1895, 1898-1900, 1903, 1908, 1910-1912, 1920, 1921, 1925, 1928-1930, 1935, 1946, 1950, 1952-1955, 1960.

(35) Nos hemos fijado expresamente en la serie de nuevas fundaciones, por años y provincias, de 1732 a 1910 según un manuscrito de J. Löw, CSSR, que constituye una especie de geografía de la congregación. También hemos tenido en cuenta los mismos datos de 1732 a 1960 según el *Catalogus Congregationis SS. Redemptoris referens eius statum qualis exstitit die 1 Novembris 1960*, Romae 1961; las diversas ediciones de las constituciones, manuales sacerdotales, libros de privilegios, estatutos provinciales, directorios, etc. según los estudios de A. SAMPERS, *Bibliographia editio-nium Regulae et Constitutionum CSSR*, en *Spic. Hist.* 10 (1962) 468-494; *Bibliographia manualium ad usum Sacerdotum CSSR*, ibidem, 12 (1964) 421-424; *Bibliographia li-brorum privilegiorum CSSR*, ibidem, 12 (1964) 425-428; *Bibliographia statutorum provin-cialium et vice-provincialium CSSR, nec non Directoriorum laborum apostolicorum*, ibidem, 15 (1967) 163-178; el comienzo de las causas de beatificación de los nuestros: J. Löw, *De Causis «historicis» beatificationis nostrorum Servorum Dei brevis com-mentatio*, en *Spic. Hist.* 7 (1959) 357-429; A. SAMPERS, *Positiones in Causis beatifica-tionis et canonizationis Servorum Dei CSSR*, en *Spic. Hist.* 10 (1962) 278-299; la ce-lebración de los capítulos generales más importantes y los diversos datos que indi-caremos en los apartados siguientes pero en cuanto síntomas generales. Sobre el significado de los estudios del P. J. Löw, que tantas veces citaremos, véase A. SAMPERS, *Notitia bio-bibliographica P. Iosephi Löw*, en *Spic. Hist.* 10 (1962) 308-322.

En cambio, las épocas de depresión corresponden a los años: 1836-1840, 1846, 1848, 1849, 1850, 1858-1865, 1869-1872, 1874-1875, 1879-1880, 1885, 1887-1891, 1896-1897, 1901-1902, 1905, 1913-1918, 1922-1924, 1926, 1931-1934, 1936-1939, 1941-1945, 1947-1948, 1951, 1957-1958.

Examinando el contexto histórico de estas fechas vemos que los momentos de depresión coinciden con las crisis generales de la Iglesia y de la cultura occidental en la edad contemporánea. Y, al contrario, las épocas de esplendor y vitalidad especial, preceden y siguen inmediatamente a las anteriores. Esto nos da pie para formular otra ley histórica de nuestro instituto:

La Congregación del Santísimo Redentor ha logrado su vitalidad máxima en la medida en que ha estado presente de un modo activo en las formas de dinamismo religiosocultural propias de cada zona y de cada período. Esa vitalidad se ha estancado, ha comenzado a retroceder o se ha desplazado de la congregación, desde el momento en que ésta no ha comprendido o ha rechazado las formas nuevas y los congregateos que eran partidarios de las mismas.

Al formular esta ley nos viene inmediatamente a la pluma la presencia de los redentoristas en el Romanticismo (36), en la Restauración (37), en el Americanismo (38) como fenómeno religioso y cultural, en el Colonialismo y en el siglo de las misiones (39), en la evangelización moderna de Europa (40) y en la renovación actual

(36) R. TILL, *Hofbauer und sein Kreis*, Wien 1951; E. HOSP, *Erbe des hl. Klemens*, Wien 1953; F. FERRERO, *Para una interpretación histórica de San Clemente María Hofbauer*, en *Spic. Hist.* 18 (1970) 226-249.

(37) La presencia de los redentoristas en la Restauración creemos debe buscarse en la difusión de la doctrina de S. Alfonso y en el apostolado misional. Cfr. J. GUERBER, *Le ralliement du clergé français à la morale ligurienne*, Roma 1973; A. OMODEO, *Studi sull'età della Restaurazione*, Torino 1970, p. 279-343; E. SEVRIN, *Les missions religieuses en France sous la Restauration*, Paris 1948, 2 vol.; E. GERMAIN, *Parler du Salut?*, Paris 1968. Nótese, sin embargo, la localización tan concreta de las misiones redentoristas durante el período al que corresponde con propiedad el concepto de Restauración y no se olvide la presencia de algunos discípulos de S. Clemente. Cfr. *Misiones*, in *Spic. Hist.* 20 (1972) 443-444.

(38) M. J. CURLEY, *The Redemptorist Pioneers in America (1832-1835)*, en *Spic. Hist.* 4 (1957) 121-155; IDEM, *The Provincial Story*, New York 1965; M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, II 185, III 316; *Archivio Generale CSSR, Sect. II, Prov. Americ. Vol. I: Causa Heckeriana, (1855-1858)*.

(39) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire de la Congrégation du T. S. Rédempteur*, Louvain 1958², p. 179.

(40) Baste recordar la acción pastoral por medio de las misiones parroquiales que desarrollaron los redentoristas en todas las naciones inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Quizá se pueda citar como un símbolo la significación de los redentoristas franceses en el C. P. M. I.

de la Pastoral y de la Moral (41). Teniendo en cuenta esto, resultará fácil comprender la ley precedente a quien conozca un poco la historia contemporánea de la congregación, de la Iglesia y de la cultura occidental (42).

2) DIFUSIÓN GEOGRÁFICA

Esta presencia activa en el dinamismo religiosocultural es la que ha motivado unas leyes muy definidas en la difusión geográfica de nuestra congregación. La primera de todas ellas podríamos resumirla así: desplazamiento geográfico de los grupos o zonas predominantes en el interior del instituto.

¿Qué significa esta ley? Reflexionando sobre el conjunto de las instituciones religiosas (precisamente sobre las más modernas y sobre las contemporáneas a la nuestra) no es raro distinguir en ellas el predominio constante de un grupo o nacionalidad. Esto se ve claramente en el predominio numérico de sus miembros, en el lugar en que se hallan sus centros de formación, en la lengua de las publicaciones oficiales o semioficiales, etc. Pues bien, en la Congregación del Santísimo Redentor no ha sido así. Al contrario, podemos hablar con toda propiedad de un desplazamiento sucesivo de los núcleos predominantes, contribuyendo esto a la formación de una espiritualidad más ecuménica, a una sensibilidad cultural más amplia y a esa presencia activa en las urgencias pastorales de la Iglesia contemporánea a que aludíamos antes.

Este desplazamiento geográfico se puede constatar fácilmente con sólo tener en cuenta el número de casas fundadas por provincia y año. Los resultados a que hemos llegado los resumiríamos así (43):

(41) Nos referimos a lo que han significado los PP. Schurr, Häring y Hitz, así como la Academia Alfonsiana de Roma sobre la que volveremos a hablar.

(42) E. Hosp, *Geschichte der Redemptoristenregel*, Wien 1939; E. Hosp, *Akten aus dem Österreichischen Staatsarchiv in Wien, nebst andren Dokumenten zur Aufhebung und Wiedereinführung der Kongregation in Österreich, 1848-1854*, en *Spic. Hist.* 7 (1959) 266-318; T. W. SIMONS, *Vienna's first catholic political movement: The Güntherians: 1848-1857*, en *The Catholic Historical Review*, 55 (1969-70) 173-194, 377-393, 610-626, y las obras que hemos citado en la notas precedentes. Como puede verse, no aludimos a la presencia de los redentoristas en el apostolado social. No faltaron experiencias en este campo, pero creemos que el empeño en actitudes y apostolados tradicionales, así como un deseo de ser fieles al espíritu propio, los apartó de una dedicación plena en este apostolado. Quizá lo más representativo sea lo realizado en Argentina. Cfr. *Los Redentoristas en el Segundo Centenario de su Instituto y en las Bodas de Oro de su establecimiento en los Países del Río de la Plata*, Buenos Aires 1932; *Cincuentenario de los Círculos Católicos de Obreros de la República Argentina (1892-1942)*, Buenos Aires 1943.

(43) Hemos tenido en cuenta los estudios antes citados de J. Löw y el Cata-

. 1732-1819:

- 1) Nápoles. 2) Sicilia y Estados Pontificios. 3) Polonia.

. 1820-1848:

- 1) Austria. 2) Baltimore. 3) Bélgica y Nápoles. 4) Lión y Munich.

. 1849-1869:

- 1) Colonia y París. 2) Baltimore y Munich. 3) Holanda. 4) Bélgica y Roma.

. 1870-1889:

- 1) Baltimore. 2) España. 3) Lión. 4) S. Luis. 5) Pacífico Septentrional. 6) Pacífico Meridional y Australia.

. 1890-1910:

- 1) Lión, París y España. 2) S. Luis, Irlanda, Antillas y Congo. 3) Inglaterra, Surinam, Pacífico Septentrional y Pacífico Meridional. 4) Roma, Santa Ana y Brasil (Vic. de Holanda). 5) Baltimore, Munich, Colonia, México, Argentina y Brasil (Vic. de Munich).

. 1911-1920:

- 1) Bélgica. 2) Baltimore, S. Luis y España. 3) Munich y Santa Ana. 4) Lión, París, Polonia, Estrasburgo, Australia, São Paulo y Yorkton.

. 1921-1945:

- 1) Baltimore. 2) España. 3) Praga. 4) Bélgica. 5) Santa Ana y Toronto. 6) Inglaterra, Polonia y São Paulo.

. 1946-1960:

- 1) Santa Ana. 2) España. 3) S. Luis. 4) Baltimore. 5) São Paulo, Río de Janeiro e Irlanda. 6) Bélgica. 7) Colonia, París y Polonia.

A este desplazamiento corresponde también la autonomía sucesiva de las provincias y viceprovincias (44). Por eso podemos decir que la expansión del instituto va acompañada de la autonomía de las diversas regiones sin menoscabo de la unidad fundamental del mismo. Esta sería mantenida a base de un centralismo estructural y administrativo que prevalecería hasta nuestros días. Implicaba la designación de los superiores, la planificación general del apostolado y un control constante por parte del gobierno central (45) pero no excluía una cierta diversidad en las formas y actividades apostólicas, en los usos y costumbres conforme a estatutos provinciales y vice-

logus CSSR 1960, Romae 1961. Para la designación de las zonas geográficas conservamos los nombres usados en cada período cuando explicitan mejor el desarrollo a que aludimos.

(44) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire*, p. 145 ss., 180 ss. y *Catalogus* CSSR 1960 al presentar cada una de las provincias.

(45) *Constitutiones et Regulae* CSSR, Romae 1936, n. 550-553.

provinciales propios, directorios particulares, libros y publicaciones periódicas a cargo de las provincias y viceprovincias (46), etc.

Fue lo que llevó a la cristalización de un pluralismo geográfico en la organización del instituto. Los antecedentes hemos de buscarlos en las divisiones internas: Congregación de Nápoles y de los Estados Pontificios primero, napolitana y transalpina después. Su forma definitiva fue la división en regiones, provincias, viceprovincias, misiones y casas. Al mismo tiempo, mientras por una parte se acentuaba el centralismo, según el espíritu de la Iglesia Católica contemporánea, el gobierno general de la congregación se hacía internacional, precisamente para dejar a salvo la diversidad geográfica (47).

Por todo ello, la difusión de las provincias ha seguido los mismos cauces que el influjo colonial o cultural de los respectivos países. Es lo que explica el estrecho paralelismo entre la historia de la Congregación del Santísimo Redentor y la historia contemporánea en su vertiente política, cultural, colonizadora o emigratoria. Es verdad que este proceso ha tenido los inconvenientes propios de la interdependencia entre colonialismo y evangelización o, mejor, de la dependencia a que ha estado sometida la evangelización respecto de los medios y vías de comunicación natural. Sin embargo, podemos decir que los problemas surgidos en nuestro instituto por este motivo han sido relativamente pequeños, gracias, precisamente, a la autonomía local. Cuando podían surgir o se habían manifestado ya conflictos de tipo políticorreligioso, la autonomía provincial o viceprovincial puso término a los mismos. Será una de las causas por las que se ha llegado a divisiones geográficas que, desde otros puntos de vista, apenas tienen explicación razonable, si no se quiere decir, por el contrario, que son contraproducentes.

3) VITALIDAD VOCACIONAL

Fijándonos solamente en la evolución que ha experimentado el instituto desde su unión definitiva y completa (1869) según los catálogos oficiales, podemos formar el siguiente cuadro general sobre el número de congregados:

(46) *Ibidem*, n. 894 y paralelos, sobre todo cuando se trata de las cosas que deben figurar en los estatutos provinciales, pág. 790.

(47) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire*, p. 146-147, 152-155.

Dinamismo vocacional de la CSSR desde 1884 a 1960 (48)

Fecha	Sacerdotes	Clérigos	Hermanos	Total	Casas
31 XII 1884	1076	285	530	1891	123
31 XII 1887	1138	362	572	2072	127
31 XII 1890	1232	378	587	2197	132
Abril 1895	1359	409	628	2396	145
Sept. 1898	1495	418	658	2571	156
Sept. 1901	1612	489	733	2834	173
Marzo 1905	1757	512	808	3077	192
Febrero 1908	1901	516	888	3305	208
31 XII 1910	2085	537	962	3584	218
Durante 1916	2342	509	1082	3933	246
1 I 1922	2462	643	1261	4366	279
Sept. 1924	2610	731	1361	4702	293
Julio 1927	2829	644	1473	4946	310
2 VIII 1930	3031	802	1552	5385	348
1 IX 1933	3253	968	1645	5866	368
1 IX 1936	3491	1120	1768	6379	393
1 I 1939	3689	1210	1762	6661	413
25 II 1948	4255	993	1550	6798	528
25 II 1955	4852	1084	1607	7543	623
1 XI 1960	5289	1209	1678	8176	671

En cambio, para una estadística más uniforme, remitimos a este otro, cuyos datos, sin embargo, no tienen más que un valor aproximativo (49):

Dinamismo vocacional según cálculos aproximados para 1750-1970

Años	Novicios	Clérigos	Sacerdotes	Hermanos	Total
1750	6	11	21	12	44
1800	8	26	110	61	197
1825	45	55	177	78	390
1850	104	98	711	325	1134
1875	211	215	991	482	1688
1900	455	453	1553	695	2702
1915	384	509	2342	1083	3933
1930	350	802	3031	1552	5385
1940	331	1062	3985	1702	6749
1950	357	1070	4754	1663	7488
1960	412	1209	5289	1678	8176
1065	325	1332	5607	1632	8576
1970	166	995	5818	1522	8335

(48) *Catalogus CSSR 1960*, p. 611.

(49) Han sido elaborados por el P. Kurtdietrich Büche, Secretario General

Si nos fijamos en el número general de congregados observamos una curva clara y constantemente ascendente hasta 1965. Lo mismo podemos decir de la curva referente al número de sacerdotes y de fundaciones. Las oscilaciones se hallan en el sector de los novicios, clérigos y hermanos, si bien éstos últimos solamente acusan el influjo de la Segunda Guerra Mundial y la crisis de nuestros días.

Por Provincias y de 1884 a 1922 (50) observamos también una curva predominantemente ascendente. Aunque sería posible indicar algunas oscilaciones, creemos que el sentido negativo solamente predomina en las provincias italianas debido, en gran parte, a las condiciones políticas de la nación.

Sobre el origen sociocultural de los congregados no tenemos, por el momento, estudios que nos permitan la formulación precisa de leyes generales. Quizá se pueda decir que desde la fundación de los jovenados (1868) el origen sociocultural de nuestras vocaciones es paralelo al de nuestro apostolado. De aquí podría provenir entonces el paralelismo, a que aludiremos más adelante, entre vocaciones, misiones y fundaciones nuevas, siempre que hagamos excepción de aquellas regiones en que el trabajo misional propiamente dicho fue sustituido por otras formas de apostolado (51).

Pero si, dejando este aspecto, pasamos al prestigio que parece definir a los miembros más ilustres del instituto, observamos, en primer lugar, una serie de modelos, referidos a los que son considerados como « glorias », capaces de definirnos el ideal general del mismo: representantes de una santidad tradicional, de un celo apostólico extraordinario, de una actividad científica y de un cargo dentro de la congregación o como miembros de la jerarquía católica. Estos modelos

CSSR, teniendo en cuenta los diversos catálogos oficiales del instituto. Las diferencias que se puedan advertir entre éstas y otras estadísticas sobre la CSSR, aún para los mismos años, se deben a la diversidad de fechas en que han sido hechas o de criterios sobre quiénes han de ser considerados como « congregados ». Seguimos los datos de la fuente citada.

(50) J. Löw, *Wachstum der Kongregation von 1884 bis 1901, und von 1901 bis 1922; Numerus domorum inde ab anno 1820 usque ad annum 1930; Die Provinzen und Vizepr. mit der Hausezahl (1922); Idem mit der Zahl der Mitgleider (1922); Wieviel Bewohner auf 1 Haus? (Durchschnitt.); Verhältnis von Paires und Brüdern; Dasselbe in Prozenten*. Se trata de gráficas y estadísticas manuscritas conservadas en el Archivo General CSSR.

(51) Las *Constitutiones et Regulae CSSR*, n. 583, solamente excluyen de la congregación a aquéllos « quorum parentes officio vili et infami vicitant, unde proprio ministerio macula quaedam inureretur; tum etiam qui claudi et corpore sint deformes ». Al mismo tiempo insisten en la *Simplicitas et Humilitas* como nota característica, p. 740. Cfr. también los números 1079-1084 para ver las normas que dan sobre los jovenados.

pueden encarnarse, a su vez, en el tipo de: superior, misionero, confesor, profesor de jovenado o estudiantado, escritor, hermano y obispo (52).

Esta cristalización de tipos, ideales y modelos, unida al problema del origen sociocultural de los congregados, nos parece de la mayor importancia para un adecuado reclutamiento vocacional. Antiguamente era espontánea la propaganda del instituto. Provenía del apostolado extraordinario de los nuestros. Actualmente, dado el pluralismo apostólico, la uniformidad de fines en las congregaciones religiosas y el anonimato personal en cualquier tipo de apostolado, la propaganda vocacional tal vez haya de orientarse por cauces propios si quiere llegar a los motivos de interés en los posibles candidatos.

Entre las glorias de la congregación es llamativo el número de *vocaciones tardías* (53). En cambio, entre las defecciones significativas encontramos personalidades que parecían particularmente empeñadas o imbuidas en el espíritu de la época. La ascética tradicional explicaba este último fenómeno acudiendo a la humildad del instituto y a la soberbia de los interesados. Hoy quizá sea necesario coordinar los dos fenómenos y acudir a otras leyes sociológicas y psicológicas. A ellas ciertamente no es ajeno el tipo de formación media que predominó hasta la fundación de la Schola Maior (54): clerical, interna, sin grados académicos. Dado este nivel cultural, el tipo ideal de superior y misionero no hacía resaltar el aspecto científico sino el ascético (55).

4) ACTIVIDADES APOSTÓLICAS (56)

Hasta la Segunda Guerra Mundial se advierte una estabilidad y uniformidad bastante acentuada en las actividades que desarrollaron los redentoristas del mundo entero. Prácticamente se reducen al apostolado parroquial, al apostolado directo extraordinario, en países

(52) *Nel Secondo Centenario della Congregazione del SS. Redentore (1732-1932)*, Cortona 1933, p. 117-122, 123-125, 126-135; E. HOSP, *Weltweite Erlösung*, p. 190-213.

(53) *Nel Secondo Centenario*, p. 117-135.

(54) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire*, p. 185-187. Muy significativas también las discusiones sobre este particular en el XII Capítulo General de 1921. Cfr. *Acta Integra Capituli Generalis XII CSSR Romae celebrati anno 1921*. Romae 1922, n. 1554-1555.

(55) *Constitutiones et Regulae CSSR*, n. 554-563.

(56) J. Löw, *Statistische Tabellen über die Arbeiten der Provinzen CSSR von 1883 (84) - jetzt (1917)*. Estudio completo sobre el tema en 23 folios conservados en el Archivo General CSSR.

católicos o en tierras de infieles, y a las actividades literarias.

En el apostolado parroquial se ha pasado de la oposición sistemática en un principio (57), a la aceptación plena en los últimos años. La ley de este hecho parece bastante sencilla: se siente contraria al espíritu de la Congregación del Santísimo Redentor la parroquia burocrática, administrativa, honorífica; puede convertirse en una actividad propia, cuando tiene una dimensión predominantemente apostólica o misional.

Lo mismo valdrá para las formas nuevas de apostolado: se nota una prevención contra ellas mientras no se descubre una función apostólica propiamente dicha que sea capaz de procurar frutos semejantes a los que busca el instituto con las misiones, los ejercicios y las diversas formas de apostolado extraordinario aceptadas ya. Es lo que explicará la variedad de actividades desde mediados de siglo. Con todo, ha subsistido una tendencia bastante general a considerar como más propias de los redentoristas las que implican una forma de evangelización directa y extraordinaria.

En el campo tradicional del apostolado extraordinario, sobre todo para el período 1883-1917 (58), descubrimos estas constantes: Paralelismo entre las gráficas de fundaciones nuevas, crecimiento vocacional, misiones, renovaciones y número de comuniones en las propias residencias; paralelismo entre el descenso de misiones y el de vitalidad en la congregación; especial descenso de las misiones en tiempos de guerra; de 1884 a 1901 el porcentaje de misiones y renovaciones en relación con el resto de trabajos apostólicos oscila entre el 39% y el 52%; desde 1902 a 1917, entre el 6% (1917) y el 39%; en compensación crece el número de triduos, ejercicios a laicos y predicación extraordinaria; estabilidad en la predicación mariana (1% ó 2%) y en los ejercicios para laicos en las propias iglesias (3% ó 4%), correspondiendo los porcentajes indicados a los años de mayor actividad en este campo; ascensión creciente de triduos, octavarios y ejercicios fuera de nuestras casas.

En las actividades literarias, tal como aparecen en la obra del P. M. De Meulemeester (59), observamos esta proporción de temas:

(57) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire*, p. 131-132; *Constitutiones et Regulae CSSR*, n. 144.

(58) Son las conclusiones a que llegamos teniendo en cuenta los estudios de J. Löw citados en la nota 56.

(59) M. DE MEULEMEESTER, *Bibliographie*, III 424-443. La cuantificación es nuestra. Tiene en cuenta el espacio ocupado por los índices de cada materia.

Actividades literarias en la CSSR (1732-1939)

Ascética	923	(40,50%)
Historia	289	(12,67%)
Teología Moral	283	(12,42%)
Predicación	176	(7,71%)
Teología Dogmática	84	(3,68%)
Escritura	70	(3,50%)
Literatura	59	(2,58%)
Sociología	54	(2,36%)
Apologética	52	(2,28%)
Apostolado	51	(2,23%)
Liturgia	43	(1,88%)
Música	28	(1,27%)
Documentos Pontificios y Episcopales	26	(1,14%)
Catequética	24	(1,05%)
Derecho Canónico	21	(0,92%)
Filología	20	(0,87%)
Educación	20	(0,87%)
Filosofía	19	(0,83%)
Arte y Arqueología		
Ciencias Físicas y Matemáticas	12	(0,52%)
Derecho Civil	7	(0,30%)
Geografía	7	(0,30%)
Total	2280	(100%)

Entre las publicaciones periódicas hay, a juzgar por su finalidad principal, una serie dedicada a los congregados o a temas referentes al instituto (para formación de los congregados, para ejercicio de los jóvenes aspirantes, para los amigos y bienhechores); otra serie dedicada a las confradías y asociaciones de los redentoristas (Perpetuo Socorro, Sda. Familia, Sdo. Corazón; asociaciones eucarísticas, marianas, familiares, misionales, sociales, de soldados y de la adoración reparadora; destinadas a los que han asistido a las misiones o a los ejercicios predicados por los nuestros); un número más pequeño se ocupa de cultura general, apologética práctica de la religión, y ciencias eclesiásticas. El paralelismo de la temática entre las diversas provincias es muy notable (60).

En cuanto a los destinatarios de nuestro apostolado hay una mística y una legislación que nos habla de los pobres y de las almas más abandonadas (61). Los sectores sociales de los que, de hecho, se ha ocupado la congregación de un modo preferente a lo largo de

(60) *Ibidem*, p. 83-204 y 421-424.

(61) *Constitutiones et Regulae CSSR*, n. 5 y 1158.

su historia, nos parecen los siguientes: gentes del campo napolitano y pontificio (62); sectores marginados de Varsovia y comunidades cristianas abandonadas de Polonia y del mundo de S. Clemente (63); emigrantes de América del Norte en el siglo XIX; gentes del campo de Europa en el siglo XIX y XX; indígenas de las colonias ocupadas por los occidentales con una misión especial entre los leprosos del Surinam; pueblos y ciudades de América Latina; sectores diversos del mundo actual. A todo este mundo habría que añadir la población aneja a las zonas en que se encuentran nuestras casas, sobre todo teniendo en cuenta la evolución urbanística de las zonas en que fueron fundadas originalmente. La permanencia de las fundaciones, en efecto, es una característica nuestra bastante acentuada. En su fundación había que tener en cuenta: la carencia de operarios y auxilios espirituales en la diócesis; la necesidad de las zonas vecinas; la facilidad de comunicaciones; los sujetos disponibles para realizar ese apostolado; los medios económicos para el mismo; la aceptación por parte de la jerarquía local de las peculiaridades de la congregación, etc. (64).

5) ESTRUCTURAS INTERNAS

Como grupo, la Congregación del Santísimo Redentor se caracteriza por una mística de fidelidad a los orígenes y a la figura de S. Alfonso, su fundador y maestro (65); por un fuerte centralismo en el gobierno general y provincial, basado en una ascética de imitación de la estructura jerárquico-monárquica de la Iglesia y acentuado por el carácter vitalicio de los generales, por los poderes de los visitadores y por el modo de nombrar a los diversos superiores y oficiales (66).

Todos estos aspectos han venido desarrollando una tendencia

(62) La situación social de este mundo creemos que es uno de los temas que han de tenerse en cuenta para comprender el espíritu propio de nuestro instituto. No se olviden las nuevas orientaciones de la historiografía actual sobre este punto. La conciencia del abandono y de la pobreza de estas gentes era una de las preocupaciones características de los espíritus *ilustrados* de la época.

(63) Véase la correspondencia de S. Clemente con el P. Blasucci sobre este tema en *Monumenta Hofbaueriana*, VIII 65 ss.

(64) *Constitutiones et Regulae CSSR*, n. 571-577.

(65) *Ibidem*, p. 690-691.

(66) *Ibidem*, n. 550: «Cum regimen Congregationis nostrae omnino absolutum sit, penitusque a solo Rectore Majore pendeat, plena et absoluta auctoritate potietur in omnes Provincias et domus omniaque Instituti membra; neque solum in negotiis communibus et generalibus, verum etiam in singularibus omnibus Congregatis, imo ipsis Superioribus, tum Provincialibus et Viceprovincialibus tum localibus, praecipere, adeoque et horum errores et defectus punire valebit»...

conservadora y autoritaria a la que, de alguna manera, hemos aludido ya en otra parte y desde diverso punto de vista. Pudo ser compensada por los mismos elementos que tendían a poner de relieve la autonomía local: carácter internacional de la curia generalicia, frecuencia de los capítulos generales, estatutos provinciales, directorios, duración limitada de los superiores locales (67).

A estos elementos, precisamente, se ha debido el que nuestro ideal se haya ido acomodando con relativa facilidad a las exigencias de tiempos y lugares, con tendencia a evitar los elementos anacrónicos aunque según la mentalidad de cada época. Esto será más fácilmente apreciado si se comparan nuestras reglas y constituciones con las de otros institutos contemporáneos que no hayan tenido un dinamismo histórico parecido (68).

Todo esto ha hecho que en la vida comunitaria haya prevalecido, hasta épocas muy recientes, el centralismo y el autoritarismo. Aquí la causa hemos de buscarla también en esa teología que veía en la Iglesia una estructura monárquico-feudal, pero no debemos olvidar el influjo de la ascética monástica sobre el valor espiritual de la soledad trágica de las almas y sobre la autoridad y la obediencia. En nuestra legislación tradicional la « vida perfectamente común » implica preferentemente una comunidad de bienes y trabajos bajo el control del superior, mientras es muy poco acentuada la comunión afectiva. Hasta la misma amistad tiene mala literatura si la comparamos con los párrafos dedicados al paternalismo autoritario (69).

Por todo ello, dado el centralismo romano, las autoridades locales y provinciales estuvieron siempre expuestas a los peligros propios de una estructura centralizada: despotismo con los inferiores, servilismo ante la autoridad superior, grupos de apoyo y defensa, etc. Es lo que nos revela la correspondencia de los superiores provinciales con el general y de los superiores locales con el rector mayor y con su provincial. A la misma conclusión se podría llegar si se compara esta correspondencia con la permanencia de algunos superiores en la lista de los nombramientos.

Esto nos explica también algo que podrá parecer completamente al margen del tema: el control oficial de las interpretaciones

(67) Véase cuanto hemos dicho en apartados precedentes sobre este particular.

(68) Los *Statuta provincialia* fueron el medio fundamental para conciliar el respeto a la regla, recibida de una época y una cultura, con las necesidades de una acomodación. Cfr. *Constitutiones et Regulae CSSR*, p. 790.

(69) *Ibidem*, n. 209-218.

históricas y doctrinales relacionadas con el instituto. A primera vista puede considerarse como una manifestación de esa mística de fidelidad a los orígenes y a S. Alfonso, de que hablábamos antes. Y sin embargo es clarísimo cómo se va pasando del ecléctico típico del santo a la determinación en su doctrina de un sistema teológico, moral, ascético, mariano, etc. al mismo tiempo que la congregación siente la necesidad de contar con un doctor de la Iglesia, una imagen milagrosa de la Virgen y un sistema doctrinal propio. Nada, pues, de extraño que llegue contemporáneamente a formar un *dogma* sobre sí misma. La historia más reciente nos está demostrando que el dogmatismo sobre la propia institución (religiosa, política o social) es síntoma de esclerosis estructural, centralismo administrativo y totalitarismo de gobierno. La libertad de expresión y, sobre todo, de interpretación de la propia manera de ser, del propio espíritu, es una actitud democrática incompatible con el dogmatismo de las instituciones absolutistas y centralizadoras. La jerarquía administrativa impone una jerarquía magisterial, y su ejercicio es tanto más duro cuanto más alejado está el poder de la ciencia.

Lo mismo podríamos decir de otras muchas manifestaciones. Todas nos llevan a la conclusión de que nuestras estructuras internas, como las de la Iglesia contemporánea, estaban dominadas por una mentalidad « feudal ». Bastaría recordar las formas de economía, el concepto de pobreza, la administración local y provincial, la imagen de superior, el concepto de obediencia y las formas tradicionales de espiritualidad. Es, pues, normal que haya predominado una cierta prevención contra las tendencias democráticas y una manifiesta preferencia por las actitudes de restauración, según hemos constatado en otros apartados.

6) MÁS ALLÁ DE LA PROPIA INSTITUCIÓN

Para comprender plenamente la significación sociocultural y socio-religiosa de la Congregación del Santísimo Redentor hemos de tener en cuenta también una serie de hechos en que se ha visto implicada como actor principal pero que, al mismo tiempo, la superan por no ser, en realidad, cosa suya sino de toda la Iglesia. Por eso han influido de un modo particular en su difusión y configuración siendo, a la vez, formas concretas de colaborar en las exigencias eclesiales de cada momento.

• *El magisterio de S. Alfonso*

Es sorprendente la difusión que a principios del siglo XIX tuvo la doctrina de S. Alfonso en toda la Iglesia Católica. Su proclamación como doctor en 1871 es el mejor testimonio de esta realidad (70).

Esta fama, independiente en un principio de los redentoristas, se convirtió en heraldo de la congregación: los obispos pedían la colaboración del instituto para sus trabajos pastorales porque habían conocido antes las obras del santo doctor (71).

Pero al mismo tiempo, la congregación sintió muy pronto la responsabilidad y el prestigio que representaba el tener un fundador que se estaba convirtiendo en maestro de la Iglesia universal. Fue lo que la llevó a empeñarse en la causa del Doctorado, en la defensa de su teología moral y en la difusión de sus obras. De este modo, la Congregación del Santísimo Redentor, como otras grandes órdenes religiosas, pasaba del apostolado sencillo al apostolado de la ciencia y tenía su doctor, su sistema, su escuela, su doctrina (72). La Schola Maior y la Academia Alfonsiana serían la culminación de este proceso.

• *La devoción a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro*

Es el otro hecho de carácter universal que comienza a tener dimensiones redentoristas desde 1866. En parte tiene lugar precisamente como fruto del prestigio de S. Alfonso y de la congregación, pero muy pronto se convierte también en motivo de difusión, de trabajos apostólicos y de nuevo prestigio: la Iglesia había confiado a los redentoristas la difusión de una devoción mariana; la congregación tenía una imagen milagrosa de María que llevar como estandarte en medio de sus trabajos apostólicos.

En otro lugar (73) he señalado ya los pasos y etapas más importantes de la difusión extraordinaria del culto y de la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro. Baste recordar ahora su paralelismo

(70) J. GUERBER, *Le ralliement du clergé français à la morale liguorienne. L'abbé Gousset et ses précurseurs (1785-1832)*, Roma 1973.

(71) Basten, como ejemplo, los intentos de fundación en el Brasil. De ellos se habla en otra parte de este mismo volumen, pág. 9-27.

(72) O. ORLANDI, *La causa per il Dottorato di S. Alfonso. Preparazione, svolgimento, ripercussioni (1866-1871)*, en *Spic. Hist.* 19 (1971) 25-240.

(73) F. FERRERO, *Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro*, Madrid 1966, p. 200-201.

con la difusión de la congregación y la parte que en ella tuvieron los redentoristas. A diferencia de lo que decíamos hablando de S. Alfonso, la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro es una de las obras de la congregación, aunque se convirtiera también en propaganda de la misma y precediera a muchos bienhechores, fundadores y aspirantes.

Algo parecido podemos decir de las restantes cofradías o archicofradías confiadas de modo especial a los redentoristas (74)

• *La Academia Alfonsiana de Roma (1949)*

Las disputas morales en torno al sistema moral de S. Alfonso (75), el desarrollo de los estudios dentro de la congregación (76) y la renovación pastoral de la posguerra, en la que tanta parte tuvieron los redentoristas, prepararon un florecimiento científico que se manifestó en la edición de las obras del mismo S. Alfonso y en publicaciones muy diversas (77). Pero la realidad más significativa en este sentido fue la fundación de la Academia Alfonsiana de Roma como Instituto Superior de Teología Moral. A pesar de las dificultades iniciales, se convirtió en algo de la congregación con un influjo en el campo moral muy semejante al que ejerció S. Alfonso a principios del siglo XIX. Los futuros historiadores de la moral tal vez no encuentren entre los redentoristas de hoy muchas personalidades, obras o teorías extraordinarias desde el punto de vista científico. Pero nunca podrán prescindir del espíritu que el equipo de profesores del *Alphonsianum* ha ido infundiendo en confesores, profesores y escritores de moral (78).

Por otra parte, si miramos este hecho, no ya desde la historia de la moral sino desde la historia de la congregación, la Academia Alfonsiana está dando al instituto un rostro con el que tendrán que contar cuantos en el futuro se ocupen de él.

(74) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire*, p. 179.

(75) G. ORLANDI, *La causa per il Dottorato di S. Alfonso*, I. c., p. 60-66.

(76) M. DE MEULEMEESTER, *Histoire Sommaire*, p. 185-187.

(77) *Ibidem*, p. 182-184.

(78) Para una bibliografía sobre la Academia Alfonsiana véase: *Academia Alfonsiana*, en *Spic. Hist.* 20 (1972) 441 y E. HOSP, *Weltweite Erlösung*, p. 222.

7) CONDICIONAMIENTOS CULTURALES

De cuanto precede podemos deducir que, de un modo insensible, la Congregación del Santísimo Redentor ha estado expuesta a una serie de condicionamientos culturales. Señalemos con toda brevedad algunos que parecen más importantes para comprender la situación actual.

Las reglas primitivas, la tradición y el apostolado más extendido en el instituto hasta épocas recientes habían hecho que estuviera *fuori dei paesi*, en ambientes geográfica y culturalmente rurales. A pesar de las excepciones, creemos que han predominado las residencias y las vocaciones de ambiente y de cultura rural. Un hecho que, añadido a cuanto precede, nos parece sumamente significativo y digno de tenerse en cuenta ahora que el mundo rural está pasando a segundo plano en la problemática de nuestros días.

Del mismo modo, nos parece importante tener presente cómo los redentoristas, por razones de apostolado, han estado en contacto preferente con el clero, con el mundo religioso, con el mundo humilde del campo, con la nobleza tradicional (civil y religiosa) y con el mundo militar oficial. Un fenómeno destinado a incidir en la misma línea de una mentalidad de restauración y conservadurismo, tan acentuada en la tradición del instituto, y a suscitar una acogida negativa de los espíritus innovadores y de quienes intentaron el primer apostolado social y moderno.

Y, al contrario, estos mismos elementos culturales explican, hasta cierto punto, el relativo suceso de la congregación en aquellas zonas donde sigue predominante la cultura de nuestros orígenes. En ellas resulta más fácil mantener las formas tradicionales de apostolado. El problema se plantea de un modo agudo en aquellas provincias donde el mundo agrícola está dejando de existir para ceder su puesto al mundo de la técnica y de la industria, y donde la Congregación del Santísimo Redentor tiene que vivir en medio de la problemática urbanística de nuestros días con una cultura secularizada.

8) LA CONGREGACIÓN DEL SANTÍSIMO REDENTOR EN EL MOMENTO ACTUAL (79)

Vistas las leyes que definen el dinamismo histórico de la congregación parece obligado decir una palabra sobre su situación actual.

(79) Los datos de este apartado sobre la Congregación del Santísimo Redentor nos los ha proporcionado amablemente el P. Kurt dietrich Büche, Secretario General CSSR, a quien se lo agradecemos. También nos hemos servido de la estadística

Así es como podremos concluir nuestro estudio con una respuesta provisional a los problemas que nos habíamos planteado al principio. Al hacerlo, sin embargo, evitaremos totalmente la más mínima pretensión de ser completos. En el capítulo general ha sido presentada una relación completa de los indicadores a que aludiremos aquí para ser juzgada por quienes conocen al detalle las variantes de cada lugar. A las actas, pues, del capítulo nos remitimos para corregir y completar los datos y juicios que ahora presentamos.

Por el momento nos limitamos a recoger algunos síntomas generales que, teniendo en cuenta el dinamismo histórico de la congregación, nos parecen suficientes para determinar la coyuntura por que atraviera como grupo. Se refieren a los aspectos más genéricos, dejando intacta, por tanto, la problemática concreta de personas y provincias, sobre todo si ésta se basa en las simples deficiencias, propias de toda institución religiosa. Como venimos haciendo en todo este estudio, preferimos fijarnos en aquellos indicadores que sean capaces de encuadrarnos a la Congregación del Santísimo Redentor dentro del dinamismo que parece dominar al mundo moderno. Por eso, precisamente, nos fijamos en la vitalidad vocacional, en la pirámide de edades y en el índice de preparación técnica de los congregados a fin de conseguir una idea de la vitalidad de todo el instituto. Por su parte, la distribución geográfica (por origen y residencia) nos determinará el grado de presencia como grupo en las zonas de dinamismo cultural. Para su división hemos tenido en cuenta el estudio de Fernand Braudel (80) porque nos presenta una geografía en la que Europa ya no es el centro del universo. A su lado hay otros mundos culturales que están actuando sobre el dinamismo del momento actual. El porvenir de nuestra congregación dependerá también de la presencia que tenga en ellos. Y este apartado será más fácilmente comprensible, si a todo lo anterior añadimos el índice de los *compromisos sintomáticos*, es decir, de esos trabajos o actividades que parecen orientar ya una opción del instituto respecto del futuro, bien

Redentoristas por naciones, publicada en *Orbis*, 6 (1971) 7. La diferencia de fechas y criterios explica, también aquí, la diversidad de algunos datos sobre el mismo año. Por nuestra parte, los transcribimos como aparecen en los documentos originales. De la Secretaría General hemos tenido en cuenta los siguientes: *Status personalis CSSR 1 I 1973* (por provincias); *Mutationes status personalis CSSR a 31 Decembris 1960 ad 31 Decembris 1972*; *Numerus sodalium secundum continentes* (1973); *Nationalitas Redemptoristarum secundum Provincias et Vice-provincias* (1973); *Numerus sodalium secundum nationes, dec. 1972* (presencia); *Aetas sodalium CSSR secundum Provincias* (1973); *Gradus academici* (1973).

(80) F. BRAUDEL, *Il mondo attuale*. Traduzione dal francese di Gemma Miani, Torino 1966², 2 vol.

por su situación geográfica, bien por la especificidad de los mismos. Terminaremos este apartado con una breve alusión a las posibilidades que ofrece la formulación actual del ideal redentorista tal como se presenta en las nuevas constituciones.

a) *Dinamismo vocacional 1960-1973*

Fecha	Sacerdotes	Clérigos	Hermanos	Total	+ — %
31 12 1960	5367	1186	1717	8270	
31 12 1961	5443	1275	1734	8452	+ 2,20%
31 12 1962	5517	1340	1719	8576	+ 1,47%
31 12 1963	5557	1392	1710	8659	+ 0,96%
31 12 1964	5650	1349	1693	8692	+ 0,38%
31 12 1965	5701	1304	1666	8671	— 0,24%
31 12 1966	5755	1182	1622	8559	— 1,29%
31 12 1967	5792	1091	1589	8472	— 1,02%
31 12 1968	5749	1028	1538	8315	— 1,86%
31 12 1969	5648	840	1485	7973	— 4,10%
31 12 1970	5569	735	1427	7731	— 3,13%
31 12 1971	5457	657	1383	7497	— 3,03%
31 12 1972	5362	606	1322	7290	— 2,76%

b) *Pirámide de edades (1973) (81)*

Edad	Coristas	Hermanos
91	13	8
86 - 90	39	18
81 - 85	80	39
76 - 80	165	65
71 - 75	255	116
66 - 70	372	137
61 - 65	555	139
56 - 60	672	139
51 - 55	611	112
46 - 50	645	118
41 - 45	622	125
36 - 40	721	119
31 - 35	628	117
26 - 30	474	90
25	312	23
Total	6164	1364

(81) En este cómputo figuran también los prelados redentoristas y los casos de «incardinatio, laicisatio, dispensatio a votis perpetuis, dispensatio a votis temporalibus, egressi», de 1972.

c) *Títulos académicos (1973)*

Doctores	287	
Doctorandos	29	
Licenciados	243	
Magisterio	145	
Bachillerato	60	
Diplomados	108	
Total	872	(11,89%)

d) *Presencia de los Redentoristas en el mundo actual*

Zona y nación	Congr. de origen	Congr. presentes	Casas
<i>Mundo Musulmán</i>			
Alto Volta		27	9
Indonesia	4	21	11
Iraq		5	1
Líbano		5	1
Madagascar		9	2
Malasia + Singapore	13	31	3
Niger		23	10
<i>Mundo Negro</i>			
Angola	6	27	8
Sudáfrica + Rodesia	20	48	10
Zaire		56	20
<i>India</i>			
India	81	134	12
Ceilán	15		
<i>Extremo Oriente</i>			
Australia	252	217	10
Filipinas	42	118	13
Indonesia	4	21	11
Malasia + Singapore	13	31	3
Nueva Zelanda	52	46	6
Tailandia	14	39	5
Vietnam	163	180	15
Japón	14	66	27

<i>Mundo Comunista</i>			
Checoslovaquia	151	144	(26)
Polonia	299	271	18
<hr/>			
<i>Europa</i>	4019		
<i>América Central</i>	15	225	
<i>América del Norte</i>	1940	1618	171
<i>América del Sur</i>	826	1264	

e) *Compromisos sintomáticos*

Actualmente los redentoristas desarrollan una variedad inmensa de actividades en los diversos países. El conjunto del fenómeno impone una primera conclusión: crisis de las formas tradicionales de apostolado, de la que no se libran las parroquias al aparecer también ellas en crisis dentro de la pastoral ordinaria actual. De aquí el intento o el deseo de encontrar nuevos caminos a un apostolado extraordinario que sigue pareciendo necesario en un mundo que cada día se aleja más del cristianismo como elemento sociocultural.

Teniendo en cuenta esto, algunas de las nuevas actividades nos parecen síntomas de esa crisis de identidad socioreligiosa y sociocultural a la que tantas veces hemos aludido ya. Otras, en cambio, las creemos síntomas válidos del rumbo nuevo que está llamada a recibir la actividad de los redentoristas en el mundo actual. A éstas nos referimos aquí sin pretender enumerarlas todas. Para nosotros, pues, son compromisos sintomáticos:

- La presencia de la Congregación del Santísimo Redentor: en la América Latina, sobre todo en Brasil, Colombia y México; en la América del Norte y en los países que se hallan bajo su influjo cultural y económico; en el mundo comunista; en el Extremo Oriente, sobre todo en el Japón, Australia y Filipinas; en la India y en el mundo asiático; en el mundo negro y musulmán.

- La actividad científica de la Academia Alfonsiana y del Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid.

- Los esfuerzos (teóricos y prácticos) por renovar la pastoral extraordinaria dentro de las comunidades cristianas de Occidente,

ante la conciencia de lo necesaria que es una nueva evangelización en el mundo actual.

En conjunto y sin decir que los resultados obtenidos sean plenamente satisfactorios, creemos que se trata de tres series de empeños que colocan ya a la Congregación del Santísimo Redentor dentro de un contexto sociorreligioso y sociocultural que apunta hacia el futuro. Y a este propósito nos complace señalar la insistencia del Papa sobre estos aspectos en la alocución familiar a los Padres Capitulares (5 X 1973).

f) *Formulación de ideales*

El último elemento a considerar sería la formulación de ideales en la legislación actualmente vigente. En este sentido creemos sumamente interesante la evolución de los últimos años. Al intento por acomodar la vida y las actividades del instituto a los tiempos actuales con fidelidad a los orígenes, siguió una explicitación de las dimensiones bíblicas, teológicas y litúrgicas de nuestra espiritualidad y ministerio. Todo ello, unido al espíritu del Concilio Vaticano II, condujo, finalmente, a las constituciones actuales en las que se prescinde de las formulaciones y condicionamientos históricos para hacer solamente hincapié en el ideal (82).

Pues bien, como formulación oficial del ideal redentorista nos parecen algo positivo: por su fidelidad al pasado, a pesar de lo que a primera vista pueda parecer; por el nuevo estilo de comunidad, superiores, obediencia, vida común, etc. con unos valores sociorreligiosos que se acercan más a las exigencias actuales (83); por la acentuación de los elementos bíblicos, teológicos y misioneros.

En cambio creemos que no están completamente logradas (aunque tal vez no deba figurar en ellas) en cuanto se refiere al encuadra-

(82) *Constitutiones et Statuta Congregationis Sanctissimi Redemptoris, Romae* 1969, con ediciones en las diversas lenguas. Véanse también las *Acta integra Capituli Generalis XVII CSSR Romae celebrati 1967-1969*, Romae 1969.

(83) Dos PP. Redentoristas, alumnos de la Facultad de Sociología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, sometieron a un análisis sociológico la Regla de 1749 y las Constituciones de 1969. Los resultados sobre las dimensiones sociorreligiosas de éstas últimas fueron muy positivos. Actualmente está en curso un estudio comparado de las constituciones religiosas elaboradas después del Concilio Vaticano II. Para una interpretación sociológica de los datos que preceden dentro de la historia general de la vida religiosa remitimos a la obra de R. HOSTIE, *Vida y muerte de las Ordenes Religiosas. Estudio psicosociológico*. Nueva Biblioteca de Teología, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1973.

miento histórico y cultural de esos mismos ideales y a la planificación de las actividades del instituto en el mundo actual. Sobre este último punto se dan criterios de urgencias sumamente interesantes. Solamente haría falta completar todo ello en orden a la acción concreta. El modo y el momento son secundarios. Lo importante es que la congregación como tal lo sepa y se vea estimulada a realizarlo por medio de una verdadera planificación.

5. - PARA UN DIAGNÓSTICO PROVISIONAL

Quizá nuestro estudio debiera terminar con el párrafo anterior. Si nos atrevemos a continuar con un juicio que sobrepasa las dimensiones históricas es solamente para que no se diga que, después de haber puesto los problemas y las premisas, no hemos querido sacar una conclusión. Por eso, de cuanto precede creemos poder deducir esquemáticamente:

1) La Congregación del Santísimo Redentor presenta síntomas de una crisis importante (índice de vitalidad, pirámide de edades, falta de planificación precisa a escala mundial, indecisión personal reflejada en las respuestas al cuestionario del Capítulo General, etc.).

2) Está, sin embargo, en condiciones de poderla superar positivamente (aspectos positivos de los indicadores precedentes, presencia geográfica, compromisos significativos, etc.).

3) Teniendo en cuenta el dinamismo histórico, parece que su misión actual es la de comprometerse sin miedo en los grandes problemas de las zonas que son causa del dinamismo actual, en el mundo y en la Iglesia, y en medio de las cuales se halla ya de alguna manera.

4) En concreto, se presentan como misiones urgentes de la congregación todas las que implican los compromisos contraídos y que nos llevan a los grandes problemas de la Iglesia en el mundo actual: evangelización de las comunidades cristianas tradicionales y de los pueblos que aún no están iluminados por la luz del Evangelio; moral nueva, con todo lo que el término supone para una puesta al día de la teología moral; pastoral de los más humildes y marginados de la sociedad actual, sobre la que incidirán las actitudes y exigencias impuestas por el fenómeno de la secularización, por las culturas no occidentales y por la teología de la liberación.

5) Tal vez no estamos suficientemente preparados para responder a las exigencias nuevas de esta misión (tradicción, índice cultural,

etc.). Por lo mismo, resulta urgente una formación acelerada a nivel de congregación. Quizá un centro especializado de carácter internacional (anejo a la Academia Alfonsiana de Roma), que implicara conciencización, estudio y planificación de las actividades propias de la Congregación del Santísimo Redentor en el mundo actual, fuera un primer paso a dar, imitando en esto a otros institutos.

6) También parece necesario desarrollar las posibilidades que ofrecen actualmente las constituciones en el campo de la planificación apostólica, de la vida comunitaria, de la vida de oración y de la formación e incorporación al instituto de los nuevos candidatos.

7) El florecimiento vocacional será una consecuencia de la revitalización que suponen los pasos precedentes.

En conjunto, pues, las perspectivas históricas de la problemática actual sobre la Congregación del Santísimo Redentor son más bien positivas. Resulta fácil, en efecto, descubrir sus posibilidades en el mundo y en la Iglesia de hoy sin necesidad de romper la línea de continuidad con el pasado. El riesgo está en las opciones comprometidas que se han de tomar para una necesaria puesta al día a corto plazo. De un lado, se han de aprovechar con urgencia las posibilidades actuales; pero, de otro, se deben evitar los errores y las desviaciones irreparables a base de una planificación técnica y ponderada. Esa coordinación de urgencia y prudencia es una de las misiones más delicadas que esperan a los superiores del instituto en los próximos años.